

XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

LA MÚSICA

EN LA HISTORIA



XXI JORNADAS DE HISTORIA DE
FUENTE DE CANTOS

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

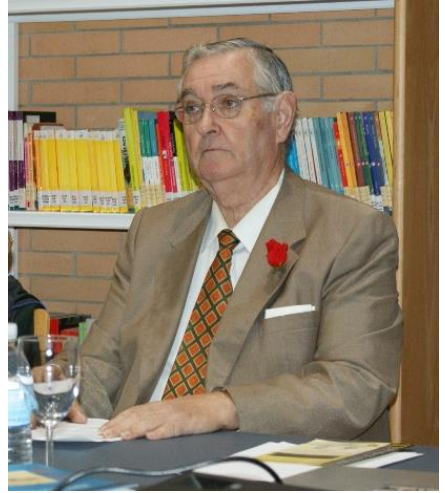
**ACTAS
XXI JORNADA DE HISTORIA
DE FUENTE DE CANTOS**

LA MÚSICA EN LA HISTORIA

ACTAS XXI JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS



Fuente de Cantos, 2022



José Iglesias Vicente
In memoriam

XXI JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

Fuente de Cantos, 4 y 5 de noviembre de 2022

PATROCINIO

Asociación Cultural Lucerna

ORGANIZACIÓN

Asociación Cultural Lucerna

Sociedad Extremeña de Historia

COMISIÓN ORGANIZADORA

José Lamilla Prímola

José Rodríguez Pinilla

Felipe Lorenzana de la Puente

COLABORACIÓN

Diputación de Badajoz

Ayuntamiento de Fuente de Cantos

Centro de Profesores y Recursos de Zafra

LA MÚSICA EN LA HISTORIA. ACTAS XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN

Felipe Lorenzana de la Puente

© De la presente edición: Asociación Cultural Lucerna

© De los textos e imágenes: los autores

I.S.B.N.: 978-84-09-49390-6

Depósito Legal: BA-000507-2023

TRADUCCIONES

Isabel Lorenzana García

PORTADA

Francisco de Zurbarán, *Las tentaciones de San Jerónimo*, detalle.

IMPRESIÓN

Imprenta Provincial. Diputación de Badajoz

Fuente de Cantos, 2022

<http://jornadashistoriafuentecantos.jimdo.com>

ÍNDICE

<i>Presentación XXI Jornada de Historia</i> Joaquín Castillo Durán.....	11
--	----

PONENCIAS

<i>Órganos y capillas musicales en la Baja Extremadura en el siglo XVIII</i> Miguel del Barco Díaz.....	15
--	----

<i>Tres compositores extremeños: Cristóbal Oudrid, Joaquín Valverde y Juan Solano</i> Emilio García Carretero	39
--	----

<i>El patrimonio musical histórico de Extremadura. Un proyecto para su recuperación y conservación</i> Francisco Rodilla León	59
--	----

CONFERENCIA-RECITAL

<i>El folklore musical extremeño</i> Emilio González Barroso.....	83
--	----

COMUNICACIONES

<i>El organero de Dios. Roque de Ossette y la música en la parroquial fuentecanteña en el siglo XVIII</i> Felipe Lorenzana de la Puente	91
--	----

<i>Aspectos sociológicos de los organeros de la Baja Extremadura (ss. XVII y XVIII). Nuevas aportaciones</i> José Ignacio Clemente Fernández.....	111
--	-----

<i>El órgano de Albert Merklin en el Real Monasterio de Guadalupe</i> Manuel García Cienfuegos	139
---	-----

<i>El paisaje sonoro de algunas villas y ciudades del sur de Extremadura en la Edad Moderna</i> Julián Ruiz Banderas.....	157
--	-----

<i>La huella artística de la música en las colegiatas andaluzas. El caso de San Hipólito de Córdoba</i> Juan Carlos Jiménez Díaz	187
---	-----

<i>La Esperanza Macarena y el maestro Juan Vicente Mas Quiles. Aspectos de la música procesional en la Sevilla de la posguerra. Arte, historia, sentimiento</i>	
José Gámez Martín.....	205
<i>Aportación a la historia de la música en el suroeste de Badajoz: bandas de música y enseñanza musical en Fregenal de la Sierra (1842-1962)</i>	
Rafael Caso Amador.....	227
<i>Música y tortura. La música al servicio del mal</i>	
Antonio Blanch Sánchez	255
<i>Música y folklore en Fuente de Cantos</i>	
Juan Ramírez García.....	269
PERSONAJES CON HISTORIA, III	
<hr/>	
<i>Narciso y Marcial Guareño Manzano, músicos</i>	
Felipe Lorenzana de la Puente y Clara García Bayón.....	287
JOSÉ IGLESIAS VICENTE, IN MEMORIAM	
<hr/>	
<i>Biografía y aportaciones de José Iglesias Vicente a la historiografía local</i>	
Felipe Lorenzana de la Puente	317
<i>Comentarios a la letra del Himno de Extremadura</i>	
José Iglesias Vicente	325
<i>Relación de autores.....</i>	329

TRES COMPOSITORES EXTREMEÑOS: CRISTÓBAL OUDRID, JOAQUÍN VALVERDE Y JUAN SOLANO

*THREE COMPOSERS FROM EXTREMADURA: CRISTÓBAL OUDRID, JOAQUÍN
VALVERDE AND JUAN SOLANO*

Emilio García Carretero

emiderren@hotmail.com

RESUMEN: Versa nuestro trabajo sobre los músicos más importantes que, a nuestro entender, ha dado nuestra región extremeña. Dos de ellos pacenses y nacidos en el siglo XIX: Cristóbal Oudrid y Joaquín Valverde, y un tercero cacereño y del siglo XX: Juan Solano. Los dos primeros fueron imprescindibles en el género lírico español (zarzuela) y el tercero fue, y sigue siendo, uno de los mejores compositores de este género tan español que últimamente ha dado en llamarse copla. En el caso de Valverde es necesario hablar también del compositor madrileño Federico Chueca, ya que durante varios años colaboraron juntos y la obra de uno no se entiende sin la del otro. La disertación culminará con una breve relación de otros personajes relevantes que desarrollaron sus carreras en el ámbito musical.

ABSTRACT: Our work deals with, in our view, the most important musicians from Extremadura, being two of them from Badajoz and born in the 19th century: Cristóbal Oudrid and Joaquín Valverde; and the third one born in Cáceres in the 20th century: Juan Solano. The first two were essential for the Spanish lyric genre (zarzuela), whereas the third one was and still is one of the best composers of this so Spanish genre that has been lately called copla. In the case of Valverde, it is also necessary to mention the composer from Madrid Federico Chueca, since they collaborated for years. So, one's work is not understood without the other's. The dissertation finishes with a brief relationship between other relevant personalities who developed their careers in the musical field.

Emilio García Carretero

LA MÚSICA EN LA HISTORIA
XXI JORNADAS DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
Asociación Cultural Lucerna/Sociedad Extremeña de Historia, 2022
Pgs. 39-58
ISBN: 978-84-09-49390-6



I. INTRODUCCIÓN A LA ZARZUELA

A lo largo de mis muchos años de trabajo en el mundo del espectáculo, siempre me llamó la atención la creencia de los profesionales de la música de que Extremadura, si bien es tierra de conquistadores, no es proclive a dar entre sus hijos músicos y artistas insignes. La fama sobre esto se la llevan comunidades como Valencia, Cataluña, Madrid o Andalucía.

Cierto que estas regiones de nuestra España tienen entre sus hijos músicos tan célebres como, por nombrar algunos, el valenciano José Serrano, el catalán Amadeo Vives, el madrileño Federico Moreno Torroba, o andaluces tan ilustres como puedan ser el gaditano Manuel de Falla o el sevillano Joaquín Turina. Por supuesto que cualquier otra comunidad española cuenta con músicos extraordinarios que en su momento alcanzaron la fama y también la inmortalidad.

Puede decirse que Extremadura alcanza más notoriedad por sus extraordinarios pintores, presididos por nuestro genial paisano Francisco de Zurbarán, pero no podemos olvidar que también nuestra patria chica ha dado hijos que han elevado a Euterpe, diosa de la música, a la misma altura que pudiera hacerlo cualquier compositor nacido en otro lugar de España o del mundo.

Desde siglos ha, tanto Cáceres como Badajoz han dado músicos geniales, tanto compositores, como instrumentistas o cantantes. Imposible sería en el tiempo del que disponemos en estas charlas de Jornadas Históricas, hacer mención de todos ellos, por lo que me voy a centrar en el trabajo de tres compositores si bien, aunque no sea más que de pasada, procuraré citar algunos músicos más que por derecho propio deberían ser minuciosamente analizados en este trabajo que les presento.

Los compositores sobre los que voy a versar son los pacenses Cristóbal Oudrid y Joaquín Valverde, y el cacereño Juan Solano Pedrero.

Para centrarnos un poco voy a hacer una brevísima referencia a lo que significa dentro de la música española el género denominado Zarzuela.

Este género tan español nació en el siglo XVII como espectáculo cortesano y más concretamente en el palacio de la Zarzuela en el que, por aquellos

años, descansaba del trajín de sus cacerías el infante don Fernando de Austria, hermano del rey Felipe IV.

A expensas del infante, se organizaba para cumplimentar a sus numerosos invitados unas representaciones teatrales cuyos argumentos escribían los mejores poetas del momento y sirva como ejemplo un nombre: don Pedro Calderón de la Barca, que en unión de músicos como Sebastián Durón o Antonio Literes creaban unos espectáculos híbridos mezcla de partes habladas y cantadas que los cortesanos dieron en llamar “fiestas de la Zarzuela”.

Las “fiestas de la Zarzuela” lograron tal éxito que prontamente pasaron a ser representadas en el Palacio del Buen Retiro para que pudiesen ser gozadas por aquellos cortesanos que no tenían fácil acceso al palacio de la Zarzuela, y más tarde en los Corrales del Príncipe o de la Cruz donde ya podían ser contempladas por el público en general que de forma un tanto arbitraria dio en denominar aquellos espectáculos con el nombre de “Zarzuela”.

El apelativo hizo fortuna y así sigue llamándose a estos espectáculos que, sin duda alguna, se identifican con la música española como ningún otro género ya que reúne en sus pentagramas la música popular y folclórica con la inspiración más o menos afortunada de sus compositores que nunca dudaron en ir dotando sus obras con las tendencias musicales imperantes en cada momento de su ya larguísima historia.

Al iniciarse el siglo XIX el favor del numerosísimo público que asistía a los teatros se decantaba por los espectáculos zarzuelísticos y año tras año favorecía cada vez más con su presencia las temporadas de zarzuela que se ponían en escena en Madrid y que muy pronto pasaron a representarse en ciudades como Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao y todas las más importantes del país.

II. CRISTÓBAL OUDRID

En el año 1844 llega a la corte un joven extremeño llamado Cristóbal, que contacta con el entonces célebre músico Baltasar Saldoni, del que recibe algunas clases y también ayuda para introducirse en el mundillo de la música, logrando dar algunos conciertos de piano y componiendo distintas piezas musicales para ser ejecutadas en los salones más o menos aristocráticos.

En 1846 estrena en el Teatro del Príncipe –el que hoy conocemos como Teatro Español– su primera zarzuela: *La venta del puerto o Juanillo el contrabandista*, ambientada en tierras andaluzas y que contaba con libreto de uno de

los mejores actores cómicos que ha dado el teatro español: Mariano Fernández, hombre de inquietudes culturales que en ocasiones plasmaba en obras teatrales que casi siempre eran interpretadas por él mismo.



Fig. 1: El compositor Cristóbal Oudrid, en la época de sus primeros triunfos en la lírica

Pero ¿quién es este joven de veintiún años que ha obtenido un éxito aceptable con esta zarzuela y que ya empieza a ser conocido entre los cómicos como “el maestro Oudrid”?

Cristóbal Oudrid Segura, nacido en Badajoz el 7 de febrero de 1825, hijo del músico militar Cristóbal Oudrid y Estarón, nacido en Madrid aunque de origen francés, el cual fue destinado a Badajoz, donde casó con la pacense Antonia Segura González.

Fue su padre su primer maestro y el niño Cristóbal mostró tales aptitudes para la música que en poco tiempo llegó a dominar todos los instrumentos de la banda que su padre dirigía. Prontamente su padre intuye que su hijo necesita horizontes más extensos del que puede proporcionarle la capital pacense y autoriza su traslado a Madrid con el principal objeto de los estudios musicales de un muchacho que en seguida muestra más preferencias por la vida nocherniega de cafés y teatros que por el estudio propiamente dicho.

Por otra parte, la extrema simpatía y fantasía del extremeño -que se hizo célebre narrando en las tertulias cafeteriles las hazañas de su abuelo paterno, emigrante de origen flamenco que había tomado parte activa en la batalla de Waterloo, formado parte del ejército de Napoleón Bonaparte, y que él exageraba de forma harto notoria- unido al éxito que prontamente adquirieron sus producciones, hicieron que Cristóbal, si bien no dejó de lado los estudios, no los tuvo en cuenta todo lo que su progenitor hubiese deseado.

Como iremos viendo, Oudrid fue un músico que siempre basó sus composiciones en temas populares. Es por eso que algunos de los números de sus obras nos recuerdan algún canto popular de la región en la que radique el argumento de las mismas. Un ejemplo: en su zarzuela *El molinero de Subiza*, una de las más exitosas de su carrera, hay un número que es la “Salve Marinera”, la tan célebre *Salve, Estrella de los mares..., salve...* Bien, a estas alturas yo no he logrado averiguar si esta salve se basa en la música de Oudrid, o es el compositor quien basa su música en la Salve que entonan los marineros. Algo parecido pasa con su obra más conocida al día de hoy: *El sitio de Zaragoza*, que tiene en su partitura reminiscencia de diversos ritmos militares que, posiblemente, el músico escuchaba durante su niñez y adolescencia en la Banda dirigida por su padre.

Por desgracia no puedo extenderme todo lo que quisiera y merece la obra de nuestro insigne músico, pero no quiero dejar en el tintero comentar algo sobre lo que fue el gran error de Cristóbal Oudrid. Ciertamente que el maestro pertenece por derecho propio a la gran historia de la música española, y así está reconocido por todos los historiadores, pero... cometió un error que ayudó a que su obra fuese olvidada mucho antes que las de otros músicos de su generación, a pesar de que, algunos de ellos, estaban muy por debajo de su genio.

A mediados del siglo XIX, la zarzuela estaba en pleno auge. En estos años la “zarzuela grande” está de plena actualidad. Compositores como Emilio Arrieta, Joaquín Gaztambide, y muchos otros presididos por el insigne maestro madrileño Francisco Asenjo Barbieri, lograron situar el género lírico español a la altura de la ópera italiana, muy del gusto de aquella sociedad que en muchas ocasiones iba al teatro más para ser vistos que para ver ellos lo que pasaba en el escenario. Muy por el contrario de las clases populares, que son las que verdaderamente tenían la zarzuela entre sus preferencias y fueron las que lograron elevar a ésta muy por encima de cualquier otro género musical.

En Madrid era el Teatro del Circo el local de más categoría de los que programaban temporadas de zarzuela –que también se daban en muchos otros–. Se representan por estos años, mediados del siglo XIX, obras de los compositores nombrados, entre las que destacan por el éxito las del compositor pacense. Es entonces cuando Barbieri y Gaztambide conciben la idea de formar un consorcio con la que explotar el exitoso género.

El resultado es la formación de una sociedad constituida por siete personas: el barítono Francisco Salas, el dramaturgo José Olona y los músicos José Incenga, Rafael Hernando, Francisco Asenjo Barbieri, Joaquín Gaztambide y Cristóbal Oudrid que, como primera medida, toman en arriendo el Teatro del Circo, el cual, musicalmente hablando, había de ser dirigido por el maestro pacense, y representar en él preferentemente las obras de los autores participes de la sociedad, sin despreciar otras de autores de la relevancia de Emilio Arrieta, por poner un ejemplo.

A pesar del oneroso arrendamiento del Teatro del Circo, el éxito financiero del año 1855 sorprendió gratamente a todos y pensando en dar un paso adelante que fuese decisivo para sus respectivas carreras y para el género musical que explotaban deciden arriesgarse y construir un nuevo teatro del que sean empresa, tanto del local como de la compañía.

El proyecto, económicamente hablando, es de mucha envergadura, cada uno de los socios ha de poner en juego una importante cantidad de dinero además de hacerse cargo de pagar periódicamente lo acordado con el banquero don Francisco de las Rivas, que se erige en promotor del que había de ser el, por fortuna aún hoy conocido, Teatro de la Zarzuela.



Fig. 2: Teatro de la Zarzuela, Madrid.

Los desacuerdos surgidos entre los miembros de la sociedad hacen que, casi en el último momento, los músicos Incenga, Hernando y Oudrid abandonen la misma y queden fuera del proyecto más importante que ha vivido la historia de nuestro género lírico con la construcción de un local que desde el momento mismo de su inauguración, 10 de octubre de 1856, ha sido testigo de los triunfos más fulgurantes que pueda haber conocido la música española.

Por fortuna Cristóbal Oudrid no sería ajeno al recién creado teatro, ya que sus obras eran sinónimo de éxito en cualquier lugar y local donde se representasen. Por otra parte, la política empresarial llevada a cabo por el cantante Francisco Salas y los maestros Barbieri y Gaztambide, que en definitiva fueron los responsables del nuevo teatro, no desdeñaban para su escenario cualquier obra que “oliese” a éxito, ni aunque fuese de un compañero que tantos quebraderos de cabeza pudo darles en la Sociedad Lírico Española, como fue nuestro paisano Cristóbal Oudrid.



Fig. 3: Cristóbal Oudrid en su época de madurez

Para muestra un botón: cuando el 27 de diciembre de 1870 se produce en Madrid el atentado en el que resultó asesinado el general don Juan Prim y Prats, en el Teatro de la Zarzuela se representaba una obra de Oudrid: *El molinero de Subiza*, estrenada pocos días antes del atentado (21 de diciembre). Lógicamente el atentado causó enorme impacto en la política, era inminente la entrada en Madrid del efímero rey Amadeo I de Saboya, y por supuesto la sociedad encontraba poco segura las oscuras calles de aquel Madrid, por lo que

optó por quedarse en casa y no asistir a los teatros, por los que muchos locales se vieron obligados a cerrar ante la ausencia de público. Una de las pocas excepciones fue el Teatro de la Zarzuela que ponía en escena *El molinero de Subiza*, a pesar de encontrarse este local prácticamente al lado de la calle del Turco (hoy Marqués de Cubas), y de estar acordonado el lugar donde se había producido el atentado; la gente siguió llenando el teatro de la Zarzuela y aplaudiendo al maestro Oudrid y a su magnífica obra.

Como no puedo extenderme mucho no quiero finalizar la reseña sobre el más grande de los músicos pacenses sin recalcar que el compositor don Cristóbal Oudrid fue uno de los grandes pilares del género lírico español del siglo XIX, llegando a estrenar la friolera de ochenta y ocho zarzuelas e innumerables piezas sinfónicas como *El Sitio de Zaragoza*, una de las pocas composiciones suyas que han llegado a nuestros días.

De él decía Peña y Goñi¹, ante el análisis detenido de su obra: “Puede afirmarse que Oudrid es uno de los pilares de la construcción del género lírico español en el siglo XIX. Mas, ¿qué ha quedado de todo el caudal de la obra que escribió?: más de ochenta zarzuelas y multitud de canciones y piezas instrumentales como *El sitio de Zaragoza* y la Salve marinera de la zarzuela *El molinero de Subiza*, y estas dos composiciones, si el público tiene ocasión de escucharlas, lo hace sin saber que pertenecen a la inspiración del compositor extremeño”.

Falleció en Madrid el 13 de marzo de 1877, a los 52 años de edad, ejerciendo por aquel entonces el cargo de director musical del Teatro Real de Madrid.

III. JOAQUÍN VALVERDE

El segundo de nuestros protagonistas es otro grande de nuestra zarzuela Don Joaquín Valverde Durán, nació en Badajoz el 27 de febrero de 1846, donde inició sus estudios al mismo tiempo que su carrera musical como flautista en bandas y orquestas de diversos teatros. Tras fallecer su progenitor se trasladó con su madre a Madrid al amparo de su hermana Balbina, actriz famosa, que logró colocarlo en la orquesta del Teatro Español, donde ella había iniciado su carrera de actriz.

Ingresa en el Real Conservatorio de Música consolidando sus estudios de flauta e inicia los de composición con el gran Emilio Arrieta, el popular au-

¹ Antonio Peña y Goñi (San Sebastián, 2 de noviembre de 1846 – Madrid, 13 de noviembre de 1996) crítico teatral y taurino, musicólogo y compositor.

tor de la ópera *Marina*, con tal aprovechamiento que en el año 1867 consigue el primer premio en flauta y en 1870 el de composición.

De inmediato empieza su carrera profesional en Madrid como director de orquesta de teatros tan distintos como el Español, Comedia o Apolo, por poner algunos ejemplos, logrando prontamente el respeto de sus compañeros y del público por su buen hacer profesional y su compañerismo para con todos.

No deja de ser curioso que un músico como Joaquín Valverde, que está considerado como uno de los mejores compositores del mal llamado “género chico”, estuviese siempre a la sombra de otro músico: Federico Chueca. Es inevitable al hablar de Valverde tenerlo que hacer también de Chueca ya que gran parte de la obra de ambos va unida como si se tratase de hermanos siameses.

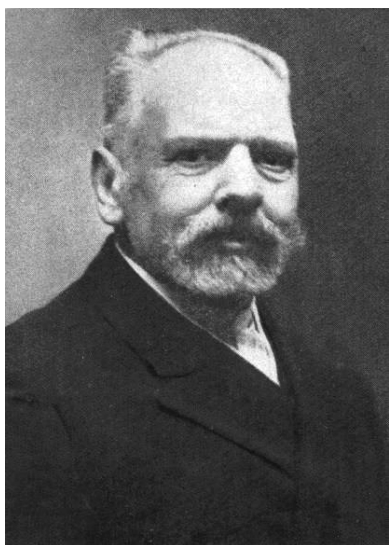


Fig. 4: El compositor Joaquín Valverde



Fig. 5: El compositor Federico Chueca

El madrileño Federico Chueca había nacido, como Joaquín Valverde, en el año 1846. Ambos músicos nada más conocerse inician una amistad que duraría hasta la muerte y en la que ponen de manifiesto la alegría de vivir y la predilección que sienten por la música retzona y castiza que es la predominante en el naciente teatro por horas, que prontamente se haría popular con la denominación de “género chico”.

Valverde y Chueca se conocen el año 1876 cuando ambos cuentan treinta años de edad; Valverde ya había estrenado, con distinto éxito, diversas obras instrumentales para las orquestas de los teatros que dirigía, pero no había logrado ese éxito tan deseado por todo artista y que sirve para colocarse, si no en cabeza, sí entre los primeros artistas de la disciplina que se ejerza.

Por su parte Chueca tampoco había logrado situarse, ni mucho menos, entre los compositores preferidos del público que, por otra parte, sí apreciaba la enorme inspiración, el talento y la simpatía del músico madrileño, que tenía un poder de captación que subyugaba a todo aquél que le escuchaba en los cafés en los que ejercía como pianista y donde improvisaba de continuo dando rienda suelta a su inspiración prodigiosa.

Si esto, la inspiración, era el fuerte de la personalidad de Chueca, lo mejor de Valverde estaba constituido por el método y el trabajo continuo, que daban como resultado unas composiciones donde la instrumentación de la orquesta brillaba de forma contundente y esplendorosa.

Ambos jóvenes, al conocerse, deciden colaborar en alguna zarzuelita en la que Chueca se encargue de crear la música y Valverde de llevarla al pentagrama, si bien aportando éste –además de la instrumentación– la técnica necesaria para que la exuberante inspiración de Chueca se quede en la medida justa que el teatro musical requiere.

Esa colaboración da sus primeros frutos el año 1877 en el que estrenan dos obras: *¡A los toros!* y *El maestro de obra prima*, piezas que sirven para consolidar tanto las carreras de ambos músicos como el naciente teatro por horas que en la década de los ochenta de ese siglo XIX logrará imponerse como el preferido por el público de toda España.

La colaboración de ambos músicos duraría alrededor de unos quince años, hasta que en los primeros de la década de los noventa el maestro Federico Chueca se cansase de escuchar lo mucho que se aprovechaba del duro trabajo del maestro Joaquín Valverde, por lo que ambos, sin romper la amistad, decidieron separarse. Pero su unión dio como resultado obras inmortales como *La Gran Vía*, *La canción de la Lola*, *Cádiz*, *De Madrid a París*, *El año pasado por agua*, y un largo etc., que casi siempre son nombradas como obras de Chueca, sin pararse a considerar la gran parte que en la autoría pertenece a nuestro paisano el compositor don Joaquín Valverde.

También colaboró Valverde con otros compositores de gran talla: Manuel Fernández Caballero, Ruperto Chapí, Tomás López Torregrosa, Tomás Bretón y, por supuesto, con su hijo Quinito, del que ahora hablaremos.

Tras cesar su colaboración con Chueca, el maestro Valverde estrenó obras en solitario que alcanzaron notoriedad: *La segunda tiple*, que consiguió un buen éxito, o *El director*, o *La isla de los suspiros*, que fue la obra que marcó su despedida del teatro. Falleció en Madrid el 17 de marzo de 1910.

No debo terminar esta sucinta biografía del compositor don Joaquín Valverde sin hacer referencia a su hermana Balbina y a su hijo de igual nombre: Balbina Valverde nació en Badajoz el 1 de abril de 1840 y falleció en Madrid un par de meses antes que su hermano. Fue una actriz portentosa especializada en papeles de carácter y que en su juventud también hizo incursiones dentro del género lírico. Durante más de tres décadas fue la actriz favorita del Teatro Lara, de Madrid, en el que estrenó obras de todos los grandes autores de su época, incluido nuestro glorioso Premio Nobel de literatura don Jacinto Benavente que escribió pensando en ella *Los intereses creados*, una de sus mejores obras. Al casar su hija con el dramaturgo Sisesio Delgado, fundador con el maestro Ruperto Chapí de la Sociedad General de Autores, dio vida a la saga teatral Familia Delgado en la que han militado grandes actores y actrices que han llegado a nuestros días.



Fig. 6: La actriz Balbina Valverde



Fig. 7: El compositor Quinito Valverde

La obra de la que el maestro Joaquín Valverde se sentía más orgulloso era su hijo de igual nombre al cual el mundillo del teatro denominó siempre Quinito, para diferenciarle de su padre. Quinito fue un extraordinario pianista y compositor que se decantó más por la música que le tocó vivir en su juventud, el cuplé; compuso casi todas las canciones que estrenó la malograda y gran Consuelo Vello Cano "Fornarina", como la celeberrima *Clavelitos*, tema que, convertida en pieza de concierto, han cantado numerosísimas cantantes tanto líricas como Victoria de los Ángeles, o de canción ligera como Sara Montiel.

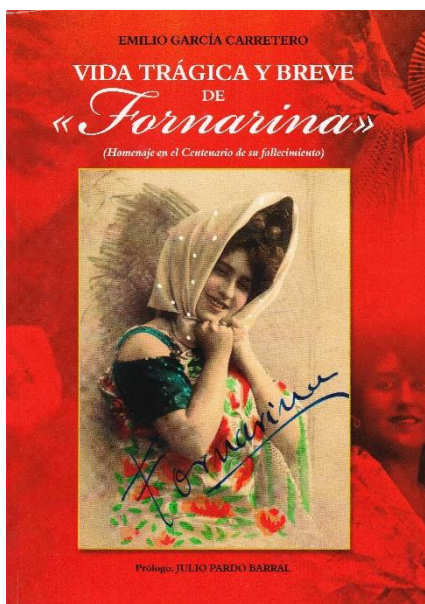


Fig. 8: La cupletista Consuelo Vello Cano, La Fornarina

Quinito fue un hombre que bebió su vida muy aprisa, falleció en México el año 1918 cuando contaba cuarenta y tres años de edad.

IV. JUAN SOLANO

Y llegamos ya a nuestro tercer protagonista: el músico cacereño don Juan Solano Pedrero, nacido en Cáceres el 26 de diciembre de 1919, según algunas fuentes, o en 1922, según otras.

Ya de niño comenzó sus estudios de solfeo y piano con distintos profesores de su ciudad natal para pasar, en plena adolescencia, al conservatorio de Sevilla, en el que terminó sus estudios con el máximo aprovechamiento.

Se traslada a Madrid muy joven pensando en integrarse en el Ejército, del que llegó a formar parte durante algún tiempo, pero su amistad con poetas como Xandro Valerio, José Antonio Ochaíta, Alejo Montoro, o Rafael de León, hizo que el pensamiento de Solano con respecto a su futuro profesional cambiase de forma radical.



Fig. 9: El maestro Juan Solano

Era aún militar cuando colabora con Alejo Montoro, que le hace las correspondientes letras para dos canciones que habían de constituir el primer disco que se graba del compositor cacereño. Estas dos canciones, cantadas por un tenor de nombre García Guirao, llevan por títulos “Tarde de otoño en Plate-rías” y “Madre”, canciones que aún están en el recuerdo colectivo de muchísimos españoles.

Estamos hablando de los primeros años cuarenta del siglo veinte, los tristes años de posguerra y miseria y en los que el público está ansioso por evadirse de los cotidianos problemas a lo que ayuda de forma harto expresiva la radio.

Las dos canciones citadas obtienen desde el primer momento un éxito absoluto. El cantante García Guirao, abandonó la zarzuela, género del que provenía, para dedicarse a la canción ligera y aprovechando un excelente contrato marchó a la Argentina, país en el que desarrollaría toda su labor profesional. Por su parte, Solano, abandona el ejército para dedicarse en exclusividad a la música y tras cesar su cooperación con Alejo Montoro da comienzo la colabo-

ración con José Antonio Ochaita y Xandró Valerio, que duraría hasta el fallecimiento de ambos poetas. Posteriormente habría de colaborar el maestro con poetas de la talla de Rafael de León o de Manuel Benítez Carrasco.

Al inicio de la década de los cincuenta, del pasado siglo, el trío formado por Ochaita, Valerio y Solano escriben para una jovencísima Antoñita Moreno un espectáculo con el título de “Antonia, La Cantaora”, estrenado en el madrileño Teatro Fontalba el 28 de octubre de 1950, que incluía una canción en el final del espectáculo, llamada “Sortija de oro”. Todo el espectáculo constituyó un enorme éxito, pero la citada canción fue un triunfo de tal magnitud que a la siguiente temporada el espectáculo presentado por Antoñita Moreno ya no llevaba por título “Antonia, la Cantaora” sino “Sortija de Oro”. Durante la larga vida profesional de la señora Moreno, “Sortija de Oro” fue uno de sus temas fetiches del que nunca pudo, ni quiso, prescindir. Me contaba Antoñita que en los treinta y cinco recitales efectuados por ella en la Unión Soviética, durante el año 1969, en que llevaba un repertorio compuesto por canciones de García Lorca, Machado o Juan Ramón Jiménez, era esta “sortijita” –como ella la llamaba– uno de los preferidos por el público moscovita.



Fig. 10: La cantante Antoñita Moreno

Volviendo a Solano, hay que decir que el trío Ochaita, Valerio y Solano se sitúa dentro del género folclórico a la altura del compuesto por el dramaturgo Antonio Quintero, el poeta Rafael de León y el músico Manuel López Quiroga, los super populares “Quintero, León y Quiroga”. Haciendo esta comparación podemos darnos cuenta del triunfo conseguido por el compositor extremeño.

Si hubiéramos de relatar todos y cada uno de los éxitos del maestro Solano haríamos esta Jornada interminable. Basta decir que compuso sus canciones para todas las grandes artistas del mal llamado género folclórico. ¿Quién no ha cantado, o al menos tarareado, alguna vez, canciones como “A tu vera”, con la que ganó el primer premio del Festival de Benidorm en 1961 y que estrenó Dolores Vargas “la Terremoto”, y que Lola Flores incorporó a su repertorio con éxito de clamor; o “Tengo miedo”, con que consiguió el primer premio del Festival de la Costa Verde, y que han cantado todas las grandes artistas del género, desde Marifé de Triana a Rocío Jurado? En la carrera de esta última, el maestro Solano fue pieza fundamental para su consolidación.



Fig. 11: Libro de partituras de Juan Solano

Forman legión los éxitos de Juan Solano en las voces de Concha Piquer, de Antoñita Moreno y de un largo etc, pues, sin excepción, todas las cantantes dedicadas al género que el músico extremeño dominó, han incluido en su repertorio canciones de nuestro inmortal paisano, gloria de Extremadura, que también dio muchos éxitos al popular cantante Manolo Escobar. Por poner sólo un ejemplo: “El porompopero”, una de las canciones más cansinas –por lo repetitiva– de la historia de la copla. Por otra parte, es imprescindible destacar que fue el maestro Juan Solano el artífice de la subida al puesto más destacado del pódium de la copla de la, por entonces jovencísima, Isabel Pantoja, a la que

el maestro montó sus primeros espectáculos y escribió sus primeros éxitos como la canción titulada “Un clavel”, por citar uno de los muchísimos éxitos de la cantante sevillana.

No puedo resistirme a narrar mi experiencia personal con el maestro Juan Solano: un día de San Antonio de principios de la década de los noventa, conocí al maestro en casa de nuestra común amiga Antoñita Moreno. Como se trataba de una fiesta en la que había amigos del mundillo del espectáculo, en un momento de euforia casi todos cantamos o hicimos algo relacionado con nuestras disciplinas artísticas. Yo canté, creo que “Granada”, de Agustín Lara, que fue escuchada muy atentamente por el maestro. Al terminar de cantar el maestro me hizo una indicación para que me acercarse a la silla dónde estaba sentado –ya estaba muy torpe de movimientos– y me confesó que hacía muchos años que andaba detrás de una voz como la mía que, en cierto modo, le recordaba en la tesitura a la de aquel tenor de nombre García Guirao para el que había compuesto sus primeras canciones.

Muy gentilmente, el maestro me envió a mi domicilio las partituras de tres canciones: “Tarde de Otoño en Platerías”, “Madre” y “¡Ay, qué bonito es Madrid!

Grabé las tres canciones. Una de ella, “Tarde de Otoño en Platerías” dio título a mi primer disco, y puedo asegurarles que es un tema que va unido a mí como una segunda piel.

Aquello pudo haber sido una hermosa colaboración entre extremeños. No fue posible: el gran compositor don Juan Solano Pedrero falleció en Málaga el 23 de abril de 1992 y por mi parte, gracias al tema “Tarde de otoño en Platerías”, me dio la oportunidad de iniciar, al margen de mi trabajo habitual en el Coro Titular del Teatro de la Zarzuela, una serie de recitales y colaboraciones con otras compañías, así como diversas entidades bancarias que me incluyeron en su agenda cultural, como en diversos hoteles, restaurantes, etc.

V. OTROS AUTORES

No quiero finalizar esta disertación sin hacer mención de otros grandes artistas extremeños que por sí solos merecen toda la atención. En primer y destacado lugar he de nombrar al profesor Don Manuel García Matos. El gran folclorista nació en Plasencia (Cáceres) el 4 de enero de 1912. Fue un músico de un rigor y una seriedad extrema en la investigación de la música española, lo que hizo que su trabajo fuese reconocido internacionalmente.

Fruto de su trabajo y sus arduos estudios son “Cancionero Musical de la Provincia de Madrid”, “Lírica Popular de la Alta Extremadura”, “Danzas Populares de Andalucía”, así como una gran colección de estudios sobre el flamenco, por lo que fue clasificado como uno de los más grandes flamencólogos de su momento. Falleció el año 1974 en posesión de innumerables premios y distinciones.

También quiero en esta charla nombrar a algunos artistas pacenses que en su momento triunfaron plenamente en distintas disciplinas musicales. Nombraré solo a cuatro, aunque la lista podía ser interminable: la soprano del



Fig. 12: El musicólogo Manuel García Matos



Fig. 13: La soprano Teresa Istúriz

siglo XIX Teresa Insturiz, nacida en Badajoz, llevó a cabo una carrera internacional cantando en los mejores Teatros de Ópera del mundo. Los almendralejenses Carmen Flores y Francisco Ortiz. Ella, una de las cupletistas más famosas e importantes de la primera mitad del siglo XX, actuó en toda España y en diversos países hispanoamericanos. De esta artista existe una biografía escrita por mí. Él, extraordinario tenor que llevó a cabo una exitosa carrera internacional en la ópera y en la zarzuela, y tras abandonar los escenarios se reconvirtió en magnífico profesor de canto. Desgraciadamente este año de 2022, el admirado Paco Ortiz falleció a los ochenta y dos años de edad. Con mi paisano Paco Ortiz compartí en muchas ocasiones el escenario del madrileño Teatro de

la Zarzuela, siendo testigo directo de la mucha admiración y cariño que el público madrileño le tributaba.

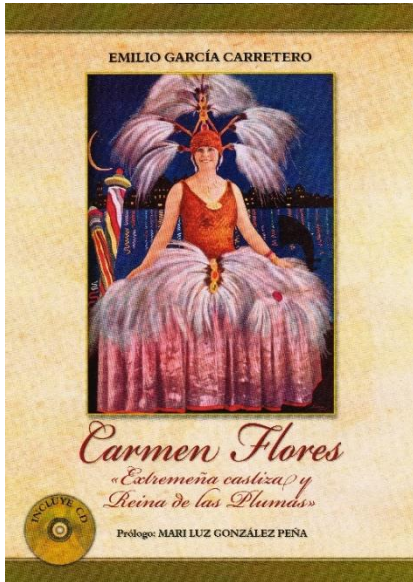


Fig. 14: La cupletista Carmen Flores



Fig. 15: El tenor Francisco Ortiz

La gran artista pacense Olga Ramos fue una mujer extraordinaria, además de bellísima. Nacida en Badajoz el 18 de julio de 1918, poseía una preparación artística que muy pocas veces se da en las artistas del género que cultivó. Fue una violinista extraordinaria componente de una orquesta femenina que en los inmediatos años de nuestra guerra civil tuvo muchísimo éxito en los distintos locales en los que desarrolló su carrera. Más tarde derivó a la canción en un género, ya decadente por aquellos años y que ella con su talento supo poner de plena actualidad: el cuplé. Un género que ya parecía olvidado pero que por obra y gracia de su encanto y dominio del escenario volvió a estar entre los preferidos del numerosísimo público que seguía a esta gran artista ya convertida en un icono del Madrid más castizo y Verbenero. Durante años su espectáculo “Las noches del Cuplé” se mantuvo en un local fijo del Madrid más clásico y castizo. Queridísima por el público de toda España, pero especialmente por el madrileño, ya que fue en la capital de la nación donde ella desarrolló preferentemente su carrera.

Falleció en Madrid el 25 de agosto de 2005, pero su arte no se perdió con su muerte ya que su hija, Olga María Ramos, mantiene su legado con la misma gracia y arte que su progenitora.

Olga Ramos, que adoraba Madrid, siempre presumió de ser pacense y llevó el nombre de Extremadura con el legítimo orgullo que debe hacerlo todos los buenos hijos de nuestra noble tierra.



Fig. 16: La cupletista Olga Ramos

Fuente de Cantos, nuestro pueblo, cuenta también con ilustres personalidades que han destacado, y destacan aún, dentro de un género tan tradicional como es el flamenco: muy sucintamente, quiero nombrar a don Manuel Yerga Lancharro, que fue alcalde de nuestro pueblo, y que llevó a cabo un gran trabajo de investigación en el campo del flamenco que le valió ser reconocido por todos los profesionales de ese género como uno de los investigadores más veraces y prestigiosos de nuestro país. Don Manuel Yerga había nacido en nuestro pueblo el 7 de abril de 1923 y falleció el 8 de enero de 2000.

El prestigio de don Manuel como flamencólogo fue heredado, por su mucha sapiencia y preparación, por un gran amigo de todos nosotros: Paco Zambrano, autor de numerosos libros biográficos que han venido a llenar la laguna que existía sobre la vida de diversos artistas flamencos que gracias a su labor han sido rescatados del olvido.

Por último, Rafael Candelario Matamoros, dueño de una privilegiada voz flamenca y al que todos conocemos por el apodo que le dio nada más y nada menos que el gran don Juan Valderrama, Juanito Valderrama: *Rafael el Extremeño*, artista de éxito reconocido en el mundillo flamenco, siempre vinculado y orgulloso de su natal Fuente de Cantos. Hombre que merece un mayor reconocimiento de este su pueblo.



Excmo. Ayuntamiento de
Fuente de Cantos



LUCERNA
Asociación Cultural de Fuente de Cantos



Sociedad Extremeña de Historia